

Tiempos de dolores y resistencias

Organizaciones de Mujeres durante la dictadura civil-militar

El fatídico 11 de septiembre 1973 que despedazó la democracia y la civilidad para las y los habitantes de este territorio llamado Chile, sigue siendo un quiebre total que lejos de olvidarse adeuda justicia, reparación, y el término de los pilares económicos, políticos, sociales y constitucionales vigentes. Por eso a 50 años del golpe de Estado, es preciso recordar lo sucedido como un ejercicio de resistencia, de memoria y homenaje a todos y todas las que lucharon contra la tiranía.

El proyecto de la Unidad Popular expresado en el gobierno democrático de Salvador Allende se llevaba a cabo en un contexto histórico de completa polarización producto de la Guerra Fría, manifestándose en la confrontación de dos visiones de mundo radicalmente distintas entre sí. El telón de fondo de la Guerra Fría para el caso de América Latina significó (así como en otras latitudes) golpes de Estados, dictaduras, represión, intervencionismo, derrotas, triunfos, lucha armada, la divergencia de la sociedad civil y de las Fuerzas Armadas en los distintos países, o en otras palabras, significó la confrontación entre EEUU y la URSS, el avance del capitalismo en su fase neoliberal o el avance del socialismo, respectivamente. Estas visiones antagónicas hacen que las personas y movimientos sociales se expresen a favor o en contra de una forma de entender la sociedad. Una de las expresiones de este contexto, para el caso chileno, fue el Golpe de Estado de 1973, lo que implicó: por un lado, una institucionalidad política fuertemente autoritaria y represiva, así como la implementación del modelo neoliberal a costa de persecución, represión, torturas, exilio, y muertes. Aún con el autoritarismo desplegado en todo el territorio, existió resistencia desde los hombres y las mujeres, quienes estuvieron dispuestos a enfrentar la dictadura y a sus instrumentos de miedo y dolor.

Las mujeres en Chile durante la dictadura civil-militar fueron las primeras en organizarse en contra de los aparatos represivos de la dictadura y de las medidas económicas instauradas por el régimen militar. Es necesario relevar la decisión de organizarse en un contexto de miedo y violencia, en el que todas las organizaciones políticas y sociales fueron disueltas y desmanteladas, con personas perseguidas, encarceladas y asesinadas.

Los primeros atisbos de organización, son aquellas organizaciones que surgen al alero de las iglesias y las agrupaciones de familiares detenidos desaparecidos que en su incansable búsqueda por sus seres queridos fueron las primeras en evidenciar la brutal violación a los derechos humanos que estaba ocurriendo desde el régimen militar. En la misma línea, hay un grupo importante de organizaciones que nacen producto de la cesantía, la pobreza y las iniciales medidas de liberalización de la economía, así surgen las llamadas organizaciones de subsistencia, a. calor de las ollas comunes, los talleres, comedores populares, entre otras. Las expresiones organizativas mencionadas son protagonizadas mayoritariamente por mujeres, quienes a través de problemáticas privadas como el hambre se fueron agrupando para dar respuesta a estas necesidades, pero también el contexto las llevó a reflexiones sobre la situación particular de las mujeres. Lo anterior, daría espacio a importantes organizaciones feministas en los años posteriores.



Durante la década de los ochenta, luego de lo que significó la dura represión de los primeros años, donde la DINA exterminó a direcciones completas, se comienza a observar la incipiente re-articulación de algunos partidos de izquierda y movimientos sociales. De la mano de ese proceso comienzan a surgir organizaciones vinculadas a los partidos políticos, pero de conformación exclusiva de mujeres y que se plantean una lucha por la democracia y por las demandas de las mujeres. Entre las organizaciones más conocidas a nivel nacional figura el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM).

El Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), creado por mujeres cercanas al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), surge a inicios de los ochenta, con expresión en Santiago, Valparaíso, y Concepción. Evidenciando en sus postulados una posición feminista de clase, bastante clara. En la provincia de Concepción, se trabajó en diferentes sectores como Coronel, Talcahuano y Chiguayante, entre otros lugares.

El objetivo era reconocer las demandas y los derechos de las mujeres, en coherencia con la lucha por terminar con la dictadura.

El **Archivo Feminista Ester Hernández Cid** contiene valiosos documentos de su participación en el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) de Concepción. Ester fue parte esencial de la resistencia a la dictadura, de la organización en contra del autoritarismo impuesto, pero además es una mujer que con sus relatos nos lleva a recorrer la historia del movimiento de mujeres en Concepción desde la óptica de lo colectivo, de lo feminista y de las organizaciones de mujeres durante la dictadura hasta la fecha.

Por Javiera Ceballos Aedo.